

TARJETA ROJA

Valentina Javiera Montero¹

Introducción

'Me disfrazaba de hombre para poder jugar al fútbol', afirmaba en el año 2005 la jugadora mexicana Maribel Domínguez para un blog deportivo español. La mujer que debe responder a patrones socioculturales para ser reconocida. La mujer futbolista cuyo camino al éxito depende de su inserción en el 'espacio' de hombres. Espacio que, anclado a prácticas y costumbres sociales, responde a un *ethos* de hombres para hombres, y a diversos estereotipos que se manifiestan al intentar situar lo femenino en el mundo. Reivindicar la situación sociocultural que acontece constituye un acto político: la historia para las mujeres es una historia de negaciones.

1.Segunda sección

Pero ¿cuál es el motivo real de su éxito? Goleadora en las olimpiadas de 2004, capitana de la selección mexicana de fútbol, jugadora actual del Barcelona; la trayectoria de Maribel- apodada así por su excepcional puntería- nos habla de algo auténtico, aislado del universo masculino, algo que- sin duda- hace de ella una futbolista con un potencial capaz de superar a los mejores jugadores del mundo. La matriz cultural de Judith Butler haciéndose presente, no en lo que Maribel fue, sino en lo que alguna vez quisimos que ella fuera: un niño más, que elige el fútbol en vez de las muñecas. Indagar la presencia femenina en este deporte implica exorcizar valores culturales, para identificar-quizás- tras las sombras, a la mujer futbolista. El palimpsesto llega a su fin ¿necesitaba Maribel disfrazarse de hombre para brillar? No. Nunca lo necesitó, sin embargo, dejamos que así resultara mejor. Basta con rastrear los testimonios de Birgit Prinz para comprender que la anulación no solo sucede en Latinoamérica, también en Europa, donde, tras la Primera Guerra Mundial, parecía haber aflorado la presencia femenina en las canchas, sin dejar de obviar que la copa más grande se la llevaban los hombres. Grave error suponer que el desarrollo adelantado de Europa en cuanto a la participación de mujeres terminaría con la discriminación de género. Grave error suponer que asociaciones como la UEFA (Unión de

¹ Estudiante de Literatura Creativa, Universidad Diego Portales, Chile.

Asociaciones Europeas de Fútbol) evitarían que Prinz fuera tratada de “macho” y abucheada por vestir camiseta y zapatillas con toperoles. No es casualidad que tuviera que dejarse discriminar para lograr ser nombrada siete veces futbolista del año, y, dos, campeona del mundo. Campeona al igual que Domínguez- sometida a estigmatizaciones, pero con un talento digno de alabar.

2. Tercera sección

Desarticular la invalidez del reconocimiento para darle a las futbolistas los espacios que merecen no es tarea fácil. Hacerlo conlleva romper el margen, donde, entre discriminación y anulación, parece existir la pasión femenina. Nuestra historia es una de demostraciones y rogaciones. Hablar de fútbol de mujeres implica rasgar necesariamente la performatividad a la que alude Butler. Performatividad que nos ha impedido hacer deportes, utilizar nuestrxs cuerpxs, incluso ganarnos los espacios- porque- claro, el fútbol parece ser ese espacio donde insultarse y golpearse entre hombres parece ser tan válido como invisibilizar mujeres. No es asunto desconocido que en una pre-selección de equipos juveniles, a Marta Vieira da Silva le pidieran desnudarse para asegurar que era mujer. Petición que por cierto no logró ignorar, y que hasta el día de hoy recuerda como uno de los episodios más sexistas de su carrera. Por qué, me pregunto entonces como futbolista, nuestra historia ha girado siempre en torno a lo masculino, como si en ello radicarán nuestras conductas y éxitos. Por qué nuestra historia se ha mantenido bajo siete llaves, y abierta en posibilidades para los hombres.

3. Consideraciones finales

Quizás, y vuelvo a hablar de Butler, si nos detenemos a pensar en la repetición ritualizada de patrones masculinos y heteronormados podamos acercarnos a la mujer futbolista que no necesita siquiera seguir las mismas reglas del fútbol que se han replicado durante años, o, mejor aún, su convocatoria a los encuentros sea pacífica, sin la violencia que ha caracterizado siempre la reunión de las barras a apreciar el deporte, si es que algo han logrado apreciar entre tanto afán competitivo. Quizás, si esto ocurre, podamos reunir a millones de Maribeles, Birgits o Martas que encuentren en el deporte las posibilidades que la sociedad patriarcal les ha negado. Un fútbol de mujeres para todxs, siempre plural y dispuesto a incluir y no excluir. Quizás la performatividad está ahí, en la pasión misma, donde el fútbol ya no es de hombres sino de mujeres.